

LOS MEXICANOS NEGROS, EL MESTIZAJE Y LOS FUNDAMENTOS OLVIDADOS DE LA "RAZA CÓSMICA": UNA PERSPECTIVA REGIONAL

Patrick J. CARROLL
Texas A&M University-Corpus Christi

DESDE HACE MUCHO TIEMPO, LOS estudiosos de México han reconocido la importancia del mestizaje en la creación de la identidad nacional en el siglo XX. José Vasconcelos, poeta de la revolución mexicana de 1910 y uno de los más tempranos arquitectos del orden social moderno, argumentaba que del mestizaje había resultado la forja de una "raza cósmica", el híbrido mayoritario étnico y racial dentro de la población pluralista de la nación.¹ Hay consenso entre los académicos, desde Vasconcelos, quien concibe el mestizaje como la mezcla racial y étnica entre indígenas y españoles. Pruebas del Veracruz colonial revelan un proceso más complejo que incluyó la mezcla de tres en . . . de dos grupos raciales. Los archivos de esa región documentan la amalgama racial y cultural entre los africanos negros, los españoles blancos y los indios nativos. Más allá, la información disponible indica que los negros africanos, casi olvidados, y sus

¹ De aquí en adelante, racismo se define como una delincación y una discriminación, principalmente con base en características físicas percibidas, en especial el color de la piel. La etnia facilitó la estratificación social con base en características adquiridas, como lenguaje, sistema de valores, costumbres y normas. Los españoles, que representaron una poderosa minoría urbana, formalizaron su orden social modificado y lo llamaron "sistema de las castas".

descendientes aportaron una de las más grandes —si no proporcionalmente la mayor— contribución al mestizaje.²

EL ORDEN SOCIAL COLONIAL

Como resultado del orden social del Veracruz colonial, organizado en castas, los africanos ocuparon dos puestos sociales, aparentemente contradictorios. Los archivos de la zona central de la región, los distritos de Jalapa y de Córdoba, muestran que, por un lado, la esclavitud, la raza observada y la etnicidad, privaron a los afroamericanos de la incorporación total a las comunidades de españoles que llegaron por su propia voluntad o a las comunidades de indígenas localmente reinventadas. Por otro lado, el mismo proceso de marginación causó que los afroveracruzanos y sus descendientes mediaran, socialmente, entre peninsulares y amerindios para sobrevivir en un contexto colonial polarizado, en el cual ellos, como esclavos, y más tarde como seres libres, se vieron obligados, intencionalmente o no, a inventar su propia historia dentro de los rangos político, social y cultural del Nuevo Mundo.

Richard Adams señala que mientras los científicos sociales "... han puesto mucho énfasis en la diferencia entre las teorías sociales de conflicto y de integración, tiene que darse el caso que todas las relaciones involucran"³ implícitamente

² Este ensayo surgió de una obra mucho más amplia titulada *Blacks in Colonial Veracruz*, Austin, University of Texas Press, 1991. En aquel trabajo no enfoqué precisamente los orígenes del concepto moderno de mestizaje. Utilizando básicamente los mismos datos, esta obra más corta intenta aclarar la relación entre los cambios sociales durante la época colonial y el surgimiento de la "raza cósmica" de Vasconcelos. En el mismo orden de importancia, esta obra intenta resucitar el casi olvidado papel que les tocó cumplir a los afroveracruzanos en el mestizaje y la evolución de la identidad mexicana del siglo xx.

Agradezco a las personas que me han dado consejos valiosos en cuanto a la formación de este ensayo. Robert McCaa, Laurie Lewis, Franklin Knight, John Tutino, William Taylor, Adriana Naveda y Alan Lessoff.

³ ADAMS, 1975, p. 84. En esta obra, Adams está interesado principalmente en el desarrollo de una explicación sobre la relación entre lo que

te a ambas. Aunque este punto no representa un tema central en la construcción teórica de Adams sobre las relaciones de poder, sí tiene utilidad para interpretar la naturaleza dual de la relación entre los americanos negros y los indios, con respecto a los blancos y entre sí. Por extensión, esta dialéctica social también tiene importancia para los acomodados sociales que se desarrollaron hacia los esclavos negros y sus descendientes libres, dentro de las complejas sociedades raciales y étnicas que se desarrollaron en la América colonial.

EL CONTEXTO DE LA ESCLAVITUD

La resistencia de los esclavos representa claramente una dimensión de conflicto que se desarrolló en las tempranas sociedades americanas. Buena parte de la bibliografía sobre la servidumbre de los afroamericanos se ha centrado en las expresiones más destructivas y violentas de la reacción de los esclavos frente a su condición, que sí ocurrió en el México colonial. Córdoba, uno de los dos distritos centrales de Veracruz, examinados en este ensayo, experimentó cinco rebeliones mayores entre 1725 y 1768 que incluyeron a más de 2 000 esclavos en cada ocasión. Este grado de conflicto tuvo un innegable efecto sobre los esclavos y el resto de la población dentro de aquel marco.⁴ Asimismo, esta clase de resistencia representa un ángulo importante de la realidad de la comunidad de los esclavos.

También se registraron en América otras formas de comportamiento más evolucionado e integrado dentro de las facciones esclavistas, lo cual refleja la otra mitad de la dialéctica de Adams, señalada antes. A largo plazo, estas relaciones más constructivas entre esclavos y personas libres revestían, a fin de cuentas, tanta importancia histórica para los americanos negros como la interacción conflictiva. Este ensayo examina primordialmente las relaciones integracionistas y

él definió como un poder social, y sus dimensiones físicas como flujo de energía.

⁴ CARROLL, 1977, p. 494.

constructivas, entre esclavos y afroamericanos libres, establecidas con los miembros de sociedades locales más amplias, así como el cambio que ello produjo dentro de un contexto regional en el México colonial.

EL FONDO

Tres fuertes motivos impulsaron a los españoles hacia América: fervor religioso, ultranacionalismo y la búsqueda de ganancias personales, para los cuales, México o Nueva España, representó una oportunidad extraordinaria. En esta región abundaron habitantes a quienes convertir a su religión, subyugar políticamente y explotar económicamente, además de tierra fértil y enormes depósitos de plata; los peninsulares esperaban convertir a los "nativos" a la cristiandad, hacerles vasallos españoles y utilizar su fuerza de trabajo para aprovechar los recursos materiales de la colonia.

Una crisis demográfica, a mediados del siglo XVI, obligó a los peninsulares a alterar sus planes para esta región. De 1540 hasta la primera parte de siglo XVII, la población de los indios de México decreció dramáticamente. Entre 1520 y 1610, el número estimado de habitantes nativos descendió, de entre 21 000 000 y 25 000 000, hasta alrededor de un millón de personas.⁵ Los españoles achacaron a la sobreexplotación y al maltrato tan alarmante mortandad. Para rectificar el problema, los peninsulares adoptaron medidas drásticas. Inicialmente, la corona intentó poner en práctica una política de población estilo *apartheid*, mediante el confinamiento de los indios en aldeas designadas y la prohibición legal a los no nativos para vivir en comunidades indígenas. Después, se modificaron los sistemas de trabajo forzado para que los indios pudieran mantener sus domicilios en los pueblos. Más tarde, los oficiales reales emplearon una estrategia utilizada anteriormente en el Caribe, después de la despoblación de las islas medio siglo antes: la importación de esclavos africanos.

⁵ BORAH y COOK, 1971, 1974 y 1979, 1:VIII.

La mayoría de los especialistas en historia mexicana asumen que los españoles concentraron esclavos en las costas de México y en otras áreas de tierra baja porque los africanos se aclimataron mejor. Los archivos coloniales refutan esta suposición. Los censos y las listas parroquiales demuestran que los negros se dispersaron por toda la Nueva España.⁶ Sin embargo, la baja concentración de otros grupos raciales y étnicos, ocasionó que los esclavos negros, distribuidos uniformemente, se destacaran más a lo largo de la costa y en otras regiones bajas, creando la ilusión de que muchos negros hayan vivido en estas zonas.⁷ De hecho, la experiencia de los afroamericanos no se limitó a pocos lugares, sino que cubrió el virreinato entero.

La gran diversidad geográfica del territorio mexicano permeó las diferencias correspondientes en las amalgamas sociales locales.⁸ La distribución uniforme de los afroamericanos a lo largo de la Nueva España, con los diversos estilos de vidas del virreinato, sugieren que también la vivencia de los afroamericanos fue en realidad un conjunto diverso de experiencias, que contenían elementos únicos y universales.

Jalapa, Veracruz, representa un tipo clásico de terreno. La mayor parte del distrito se alzaba sobre una meseta elevada que llegaba hasta el altiplano central. El núcleo del asentamiento hispánico se ubicaba a una altura aproximada de 1 500 m sobre el nivel del mar, lo que proporcionaba condiciones climáticas y demográficas más aproximadas a las de la zona del altiplano central del oeste que a las de las zonas bajas del este. La productividad del distrito era diversa. Por consecuencia, los afroamericanos trabajaban en fincas de agricultura comercial, en servicios de comercio urbano y en tareas relacionadas con el tráfico del comercio internacional. En este sentido, también la vida económica de los afrojalapeños se acercó más a la de las regiones del altiplano que a las de las bajas regiones mexicanas más austeramente definidas.

⁶ Véanse cuadros 1 y 2.

⁷ Véase cuadro 2.

⁸ Lesley Byrd Simpson sigue siendo el principal defensor de este punto de vista. Véase SIMPSON, 1967.

Por su parte, Córdoba, Veracruz, representa otro tipo de localidad, más parecida a la cuenca del Caribe. Situada a más de 100 km al sur de Jalapa y más cerca del nivel del mar, este distrito tenía tierras agrícolas dominadas por la producción azucarera que se exportaba por el Atlántico. Desde mediados del siglo XVIII, un monopolio real hizo que en este distrito floreciera una cultura tabaquera. Allí, los esclavos negros americanos trabajaron asiduamente dentro de un clásico esquema esclavista hispanoamericano, dentro de relaciones sociales más restrictivas que aquellas de los afrojalapeños. Sin embargo, los contrastes entre ambos ambientes sociales presentaban diferencias limitadas. Los afroamericanos de estos lugares padecieron una condición social predominante: el racismo. Los españoles, confrontados con el esfuerzo de controlar a dos grupos raciales y multitudes de etnias después de la decisión de importar esclavos de África, pusieron en práctica políticas sociales imperiales en la época posterior a 1550, con las que generaron marcas y polarizaciones raciales y étnicas.

Se empezaron a utilizar clasificaciones viejas y nuevas para reflejar y mantener la otra edad, basada en la raza y la etnia. Al final del siglo XV, términos como "blanco" y "negro" denotaron las razas en la zona central de Veracruz. Así, la palabra "natural" se utilizaba para referirse a la etnia india. La etiqueta "indio" ofrece una cuestión más interpretativa, pues los mexicanos de la época colonial aplicaron ambas connotaciones, de raza y cultura, al término. Por mi parte, prefiero ignorar las discrepancias coloniales que acompañaron al caos de la convivencia e igualo el término "indio" con raza, mientras reservo "natural" para la designación étnica; "peninsular", "español" y "africano"⁹

⁹ Los archivos coloniales se refieren poco a características que definen por etnia o cultura. Muy pocos términos étnicos aparecen comúnmente en los archivos relacionados con afroamericanos. Incluyen etiquetas tales como bozal/ladino, criollo, gente de razón. El prefijo afro se deriva de mi propio uso moderno y no del uso colonial. Como resultado, utilizo arbitrariamente este término de modo intercambiable con el término negro, que se ha usado extensivamente, el cual representó una designación fenotípica en su uso popular durante la colonia mexicana.

reflejan categorías étnicas mexicanas adicionales. Finalmente, en un esfuerzo por diferenciar aún más la subdivisión en el proceso diario de identificación, negro representaba a una persona que parecía serlo completamente, el término pardo señalaba la prole de la unión entre un negro y un indio, y mulato era el resultado de una relación entre blanco y negro.

La Iglesia católica apoyó a las autoridades seculares para mantener el sistema de castas. Las denominaciones raciales en los registros parroquiales representaron un método por medio del cual los clérigos intensificaron y mantuvieron el nuevo orden social. Estos archivos proveen documentación para probar la hipótesis, antes mencionada, acerca de la posición dual de los afroamericanos dentro de la sociedad colonial en desarrollo: personas marginadas a causa de su raza, y, a la vez, agentes de enlace racial y cultural entre las poblaciones de españoles blancos y los indios. El matrimonio, un fuerte vínculo personal propio de la intimidad y la interdependencia, descansó, en parte, en formas menores de actividades sociales basadas en la religión, como ser testigo de boda y el padrinzago. Los registros parroquiales de Jalapa y Córdoba presentan los patrones que regían los padrinzagos y testificaciones de las bodas, los cuales señalan divisiones basadas en la raza y se mantiene la noción de que los afroveracruzanos marginados mediaron entre los socialmente polarizados españoles, establecidos en las zonas urbanas, y los indios, habitantes de las zonas rurales. Las distinciones de género nos permiten también determinar la maicra en que hombres y mujeres reaccionaban ante la creación de las modificadas —y hasta nuevas— realidades sociales en el corazón de Veracruz.

En la región central de Veracruz, entre 1520 y 1720, había más esclavos que personas libres dentro de la población de ascendencia afroamericana. Con el retiro del comercio de esclavos en el Atlántico, durante el periodo posterior a 1620, la población negra sufrió una transición sociodemográfica gradual que perduró durante el resto del periodo colonial. En el transcurso de los siguientes dos siglos, la población libre del grupo creció con más rapidez que la

esclavizada, hasta la primera mitad del siglo XVIII, cuando las personas libres llegaron a ser la mayoría dentro de la sociedad afroamericana de esta zona.¹⁰

EL CASO DE JALAPA

Los esclavos africanos empezaron a llegar a Jalapa a partir de 1550, y el mayor flujo se registró entre 1580 y 1620. Los europeos nombraban "bozales" a los negros no hispanizados para distinguirlos de los ladinos, negros hispanizados. Los esclavos afroveracruzanos desempeñaron un papel proporcionalmente considerable si se toma en cuenta que representaron un pequeño porcentaje de la población total en el enlace social entre razas y grupos étnicos que tuvo lugar dentro de la región durante los siglos XVI y XVII, a pesar de su condición de esclavos y bajo el racismo y etnocentrismo de los blancos y los indios. Los matrimonios exogámicos de los miembros de los seis grupos raciales más sobresalientes del área, demuestran el grado relativo en que los afrojalapeños promovieron enlaces sociales entre diversos grupos raciales dentro del distrito.

Los insectos, el tiempo y el descuido destruyeron los registros de las parroquias de principios del siglo XVI, lo cual hace imposible calcular los efectos sociales inmediatos del contacto en el Nuevo Mundo entre europeos y africanos. Los primeros registros parroquiales confiables para discernir la selección de matrimonios por raza, aparecen hasta la década de 1581-1590: presentan patrones un tanto mezclados de adscripción al nuevo orden de castas. Probablemente, la escasez de mujeres blancas provocó que en ese momento del periodo colonial, más varones españoles buscaran compañía femenina en otros grupos. Las pocas mujeres españolas en la provincia de aquel entonces no tenían ningún problema para escoger entre los varones; como resultado, las mujeres blancas peninsulares se adscribieron más estrechamente al sistema de castas que los hombres del

¹⁰ CARROLL, 1991, pp. 30-35 y 37-78.

mismo grupo. Casi uno de cada cinco varones españoles escogieron esposas entre otros grupos raciales, y esta minoría blanca favoreció a pardas e indias. En contraste, solamente una de cada 100 mujeres españolas se casó fuera de su grupo racial a fines del siglo XVI en Jalapa. Los habitantes indios de ambos sexos se casaban con personas de otras poblaciones raciales con la misma frecuencia que las españolas, y las pocas ocasiones en que los indios se integraron a otros grupos, los hombres, en la mayoría de los casos, escogieron negras; las indias, en muchos casos, blancos o pardos. Debido a la poca documentación sobre esclavos mulatos y negros, la de esclavos pardos sugiere que a pesar de las limitaciones impuestas por la esclavitud, tanto mujeres como varones de este grupo participaron en la selección de matrimonios exogámicos en porcentajes comparables con los de hombres blancos. Los pardos exogámicos favorecieron a mestizas e indias; las pardas exogámicas, a blancos y mestizos.¹¹

Durante los primeros 200 años del periodo colonial los esclavos varones, como los primeros pobladores blancos, se encontraron en una relación matrimonial de "apretón de géneros". Muchos esclavos negros, o parcialmente, podían escoger una de dos opciones: casarse fuera de la población esclava, o simplemente no casarse. La proporción de tres hombres por cada mujer, existente en las comunidades de esclavos en los siglos XVI y XVII, probablemente explica la alta incidencia de matrimonios de los pardos y otros esclavos varones con mestizas e indias; eran mujeres de un estatus socioeconómico relativamente bajo, más accesible para los esclavos pardos.¹²

Un incentivo secundario para casarse fuera de su raza puede estar relacionado con el código español de esclavos. Según la ley, los hijos de uniones entre personas esclavas y libres heredaban la condición jurídica de la madre. Los hijos de mujeres indias y mestizas disfrutarían de libertad legal. Por otro lado, la ley no se aplicó necesariamente en la

¹¹ Véanse cuadros 3 y 10.

¹² CARROLL, 1991, p. 166.

vida real, pues los amos tenían pocos problemas para transgredir las restricciones a su control social. Es más, las esclavas pardas cruzaban la frontera del color en el matrimonio con la misma frecuencia que sus contrapartes varones, a pesar de la falta de mujeres dentro de la comunidad de esclavos, y de que no obtuvieran ninguna ventaja legal para sus hijos al hacerlo. Las pardas escogieron no esclavos, blancos y mestizos, con mucha frecuencia, cuando se casaban con personas de otra identidad racial durante este primer periodo.¹³ De esta manera, ni el apretón de género ni el sistema legal explican por completo el relativamente alto porcentaje de matrimonios entre distintos grupos dentro de las comunidades americanas de esclavos negros, entre finales del siglo XVI y mediados del XVII.

Otro elemento útil para determinar por qué los primeros esclavos coloniales pardos de ambos géneros formaran enlaces exogámicos es la dinámica social de los iberoamericanos en general, que Carl Degler observó en el escenario de Brasil; una “escotilla de emergencia” social permitió que los esclavos afroamericanos circunvinieran en cierto grado la obligación social que les ataba a la esclavitud y al desamparo dentro de las sociedades iberoamericanas.¹⁴

Una última explicación estructural puede estar relacionada con el tamaño relativo del subgrupo de americanos negros dentro de la población en conjunto. Peter Blau, al tratar a las sociedades étnicamente plurales, en el siglo XX, ha sugerido que las pequeñas poblaciones minoritarias presentan una incidencia más alta de matrimonios fuera de su grupo que poblaciones minoritarias más grandes o que poblaciones más numerosas.¹⁵ Esta hipótesis ciertamente, refleja el comportamiento de la población de americanos negros en el centro de Veracruz durante el periodo colonial, cuando los habitantes indios de esta región sobrepasaron en número a los negros y a los blancos. La conclusión de Blau, y la teoría de la “escotilla de emergencia”, conducta social

¹³ Véanse cuadros 3 y 10.

¹⁴ DEGLER, 1971, p. 107.

¹⁵ BLAU, 1977.

causada por una falta de inclinación de género, explica mejor los niveles relativamente altos de matrimonios fuera de grupo entre americanos negros de ambos géneros que la hipótesis del matrimonio originado por "apretón de géneros". Cualesquiera que sean los motivos que causaron que los esclavos pardos, hombres y mujeres, se casaran con tanta frecuencia fuera de su grupo racial, sus elecciones representan una divergencia mayor en este tipo de actividad respecto del nuevo sistema de castas implantado por los españoles a las que efectuó cualquier otro grupo minoritario colonial.

Los patrones obtenidos de una muestra de 755 matrimonios, celebrados a mediados del siglo XVII, reflejaron con mayor claridad las tendencias que sugirieron los datos incompletos del final del siglo XVI. Las mujeres blancas, aún relativamente escasas; mostraron fuertes preferencias de color y etnia en su elección de pareja para casarse. Continuaron escogiendo abrumadoramente a sus esposos del conjunto mayoritario de hombres blancos, como las mujeres del fin del siglo anterior.

Los indios continuaron como los menos propensos a casarse fuera de su raza. Los pocos hombres que sí se juntaban con mujeres no indias, lo hacían con pardas o negras; las pocas mujeres que se casaron con varones no indios, lo hicieron con pardos y negros.

Como miembros de distintos grupos raciales, los negros, pardos y mulatos se casaron con individuos de otras identidades raciales, en un tercio de los casos registrados. Esto se mantuvo vigente para ambos géneros. Los matrimonios raciales exogámicos entre los tres grupos de esclavos juntos ocurrieron a un grado dos o tres veces más alto que los de los hombres blancos que habían moderado este tipo de actividad, y empezaron a casarse con mujeres blancas, alrededor de 90% de las veces, a mediados del siglo XVII. Los esclavos negros se casaron con indias y mulatas a un grado más bajo que con negras solamente. En orden de preferencia, las esclavas negras se unieron con más frecuencia con mulatos, pardos e indios, que con negros. Los esclavos pardos prefirieron a las mujeres negras, después de las pardas;

las esclavas pardas prefirieron a los indios después de los pardos. Cuando no se casaron dentro de su propio grupo, los esclavos mulatos y mulatas comúnmente se casaban con esclavos(as) negros(as). Los hombres de los tres grupos de afroamericanos eligieron con mayor frecuencia a mujeres indias después de mujeres dentro de la comunidad de esclavos; las afroamericanas escogieron a indios con mayor frecuencia, después de esclavos varones, pero esta inclinación no resultó tan fuerte como entre los esclavos varones.¹⁶ En general, los esclavos negros, pardos y mulatos de ambos géneros se mostraron diez veces más inclinados a escoger parejas para el matrimonio con otras identidades raciales, que los hombres y mujeres indios de este periodo.

Al juntar los tres grupos de esclavos africanos y contar los matrimonios entre ellos como uniones endogámicas, el rango de matrimonios fuera de su grupo se corta a la mitad, a 14% para los hombres y 13% para las mujeres. Pero aún así, era dos veces más probable que los esclavos negros se casaran fuera de su grupo racial que los blancos y cuatro veces más que los indios. Solamente los mestizos registraron niveles más altos de matrimonio fuera de su grupo racial que los afrojalapeños, según una muestra de mediados del siglo XVII. Pero, mientras los americanos negros establecieron enlaces entre razas dentro de la comunidad negra y con el mundo de los indios, los mestizos lo hicieron con la población blanca.¹⁷

Generalmente, todos los grupos de esta región, incluyendo los diversos afroveracruzanos, se adhirieron con la mayor firmeza al sistema impuesto de castas a mediados del periodo colonial durante el desarrollo social del centro de Veracruz. Había una gran cantidad de matrimonios fuera de grupo entre no blancos y no indios, pero casi invariablemente se trató de individuos del mismo estatus, o esclavos o libres.

En 1715, casi al concluir el comercio de esclavos por el Atlántico en Jalapa, un examen aplicado a más de 1 400

¹⁶ Véase cuadro 4.

¹⁷ Véase cuadro 4.

uniones muestra que los negros y castas de todo tipo nuevamente desafiaron al sistema con más fuerza que cualquier otro grupo, como lo habían hecho al final del siglo XVI y a mediados del XVII. Los blancos, por otro lado, se mantuvieron comprometidos con el orden social racista y etnocéntrico, y se uniformaban los rangos de relaciones entre sexos de su propio grupo. Los pocos hombres blancos que se casaron con mujeres no blancas lo hicieron con mestizas e indias; las mujeres blancas, con pardos y mestizos, en menos casos. Pero tal desviación de la norma social entre los blancos no ocurrió con frecuencia.¹⁸

En una cuarta parte de los casos de la muestra, los afrojalupeños se casaron con personas de otras razas, porcentaje cinco veces mayor al de los blancos y diez veces mayor al de los indios. En la década de 1711-1720 sólo las mestizas igualaban la frecuencia de matrimonio con otros grupos raciales presentada por los afroveracruzanos.¹⁹ Las mestizas que no se casaron con mestizos, no mostraron ninguna preferencia dominante, excepto que en pocas ocasiones eligieron indios.

Empezaron a aparecer algunas diferencias de género entre los grupos afroamericanos. Los hombres se casaron con no afroamericanas con mayor frecuencia que las mujeres con no afroamericanos. Los esclavos pardos y mulatos se inclinaron por mestizas e indias. Los esclavos negros escogieron novias de estos dos grupos, lo mismo que pardas. Probablemente, una buena parte de la explicación de estas preferencias exogámicas reside en el porcentaje de hombres y mujeres —de seis a cuatro— dentro de la comunidad de esclavos de Jalapa hasta el año 1700. Las esclavas pardas y negras con mucha frecuencia se unieron con indios, negros y pardos, en orden descendente, cuando eligieron personas fuera de su propio grupo racial. Las esclavas mulatas no mostraron ninguna preferencia racial; seleccionaron sus parejas no mulatas de todos los otros grupos raciales durante este periodo.²⁰

¹⁸ Véase cuadro 5.

¹⁹ Véase cuadro 5.

²⁰ Véase cuadro 5 y CARROLL, 1991, p. 166.

Aun cuando consideramos el matrimonio entre los tres grupos de afroamericanos como dentro de un solo grupo, la exogamia es más alta que en otras razas. Los esclavos afroamericanos se casaron con no afroamericanas una cuarta parte de las veces; las mujeres lo hicieron fuera de su grupo en 12% de las veces. La mayoría de los compañeros exogámicos eran mestizos o indios.²¹ Estos modelos no apoyan claramente la conclusión de que los esclavos varones se casaron con mujeres no esclavas con el fin de ganar la libertad para su descendencia, pero sí sugieren esta posibilidad.

Los pocos indios, hombres y mujeres, que se casaron con no indios parecen haberse inclinado ligeramente por los afroamericanos. Uno de cada 20 hombres blancos escogió una pareja no blanca, pero eran mestizas o indias. Una cantidad aún más baja de mujeres blancas se casó fuera de su grupo racial, principalmente con pardos y mestizos.²²

De 1722 a 1778, esporádica pero intensamente, el clima social de todo el distrito de Jalapa resintió el efecto de presiones económicas externas. Durante este periodo la capital provincial fue sede de una de las dos ferias de comercio más grandes en la América española (Portebello patrocinó la otra). Estos actos periódicos atrajeron a muchos fuereños, quienes alternaron la concentración de población en su interior. Los europeos emigraron allí como agentes comerciales de grupos de comerciantes ubicados en Europa; castas de otras partes de la Nueva España llegaron en busca de empleo, e indios de poblaciones periféricas dentro del distrito se acercaban a la bulliciosa capital. En suma, las inmigraciones externa e interna incrementó el contacto entre razas y etnias, y aumentó los riesgos de matrimonios fuera del propio grupo racial.²³

En esta atmósfera de prosperidad repentina, generada por las ferias, el porcentaje de blancos que se casaron fuera de su grupo creció 500% para los hombres y 600% para las

²¹ Véase cuadro 5.

²² Véase cuadro 5.

²³ CARROLL, 1991, pp. 52-53 y 123-124.

mujeres durante la década de 1711 a 1720. Mestizos e indios se mantuvieron como la primera y segunda preferencias, respectivamente, como pareja para hombres y mujeres blancos, cuando éstos elegían personas no blancas. Los indios doblaron su rango de matrimonios exogámico- raciales, pero persistieron como el grupo con menores probabilidades de casarse con individuos de razas diferentes. Como la subpoblación mayor, dentro del distrito, continuó comportándose según la hipótesis de Blau: era menos probable casarse exogámicamente para los grupos grandes que para los pequeños. En orden de frecuencia, los indios escogieron parejas entre los residentes mestizos y pardos, y, en un grado menor, entre negros y blancos de la zona.²⁴

La gran mayoría de la población negra, y negra de casta, disfrutaba de un estatus de libres.²⁵ El porcentaje de matrimonios fuera de grupo para los pardos se incrementó respecto a la década anterior; se trató de un salto proporcionalmente menor que el registrado por los blancos e indios, pero suficiente para mantener porcentajes más altos de matrimonio exogámico que cualquiera de los otros grupos. En mayor grado, los indios constituyeron la primera preferencia de pardos y pardas, cuando se casaban fuera de su grupo, que el obtenido de las muestras de los siglos XVI, XVII y principios del XVIII. Los mulatos constituían el único grupo cuyo porcentaje de matrimonios exogámicos no varió durante las décadas estudiadas, anteriores y posteriores de la feria: alrededor de la cuarta parte de los mulatos, tanto hombres como mujeres, continuaron casándose con no mulatos. Ningún género mostró gran inclinación por escoger pareja en algún grupo racial en particular. La selección exogámica de los mulatos se dispersó más o menos uniformemente entre las otras cinco subpoblaciones. De sesenta casos de negros, cuatro de los cuales eran esclavos, la mitad se casó con no negros. Los indios representaron la preferencia exogámica más común, especialmente para negros varones.

²⁴ Véase cuadro 6.

²⁵ CARROLL, 1991, pp. 52 a 53; 123 a 124.

Al reunir a los tres grupos de afroamericanos se obtienen porcentajes de exogamia ligeramente inferiores a los que presentaron los subgrupos singulares (pardos, mulatos y negros). Los hombres de ascendencia negra se casaron fuera de su grupo casi 40% de las veces; las mujeres negras americanas, 25%. Las inclinaciones raciales de estos enlaces para ambos géneros fueron iguales a las que se presentaron entre los tres grupos distintos de afroamericanos; se orientaron hacia los indios y, en menor grado, hacia los mestizos.²⁶

Medio siglo y más de una generación después del final de la última feria (1776), y en la víspera del movimiento de independencia, los modelos de matrimonios para la década de 1801-1810 revelan una línea de continuidad respecto de las cuatro décadas anteriores. Los indios y blancos persistieron como los grupos menos propensos a contraer matrimonios exogámicos; las mujeres de ambos grupos, un poco más que los hombres. Sin embargo, ambos sexos mantuvieron, generalmente, los porcentajes de matrimonio significativamente más altos que a mediados del siglo XVIII. Los hombres y mujeres blancos favorecieron a los mestizos. Por su parte, los indios se casaron más comúnmente con mestizos y pardos en las relativamente pocas ocasiones que eligieron personas no indias.

Muchos menos negros contrajeron matrimonio con indios, porque el número de éstos había disminuido de manera dramática. Efectivamente, los casos relativos a la población negra resultaron ser tan poco frecuentes que no aguantaron el peso del análisis. La muestra de 1801 a 1810 contenía solamente 18 individuos, 16 de los cuales eran libres. De los 334 pardos de la muestra de esta década, solamente nueve eran esclavos, y ellos, como los blancos y los indios, conservaron el mismo elevado nivel de exogamia racial que durante la mitad anterior del siglo, mientras operaron las ferias. Entre 1801 y 1810 uno de cada tres americanos negros de todas las identidades raciales se casó con una persona americana no negra. Virtualmente, de los porcentajes de exogamia para cada uno de los tres subgrupos no

²⁶ Véase cuadro 6.

surgió ningún dato sobre la diferencia entre géneros en esta actividad; los de pardos, mulatos y negros resultaron ligeramente más altos. Los únicos cambios significativos en el porcentaje de exogamia, entre la categoría de afroamericanos en conjunto y los subgrupos, se relacionan con diferencias parciales de género. En el caso de las mujeres pardas, la frecuencia de matrimonio fuera de su grupo en realidad aumentó alrededor de 10% respecto a la de mediados del siglo XVIII. En el caso de las mulatas, la frecuencia de sus matrimonios fuera de su grupo rebasó el nivel anterior, de 1746 a 1755, de manera tan marcada como la que presentaron los mulatos varones. Por mucho, los indios y los mestizos, en ese orden de frecuencia, dominaron el patrón de elección de parejas para el matrimonio fuera de su grupo, y los mulatos y mulatas intercambiaron más juramentos de matrimonio con mestizos y pardos cuando se casaban fuera de su grupo.²⁷

LOS TESTIGOS DE BODA Y EL PADRINAZGO

Los lazos por atestiguamientos de bodas y bautizos, o padrinazgos, apoyan aún más la idea de que los afroveracruzanos ocuparon una posición dual dentro de la sociedad regional en conjunto. Marginados, actuaron como agentes de transferencia racial y cultural entre blancos e indios al aumentar el contacto social entre razas y etnias. Estos enlaces sociales serios, aunque menos que los matrimoniales, proporcionan una idea más clara de los puentes que los afroveracruzanos construyeron entre las divisiones sociales que separaron a los blancos de los indios desde 1550. Podría asumirse que, como los lazos de testigos y padrinos eran de naturaleza menos íntima que los del matrimonio, sancionado por la Iglesia, los individuos implicados habrían sido menos renuentes a cruzar las líneas raciales al formarlos, lo que proporciona un modelo aún más transparente de las cambiantes correlaciones entre los enlaces raciales y sociales.

²⁷ Véase cuadro 7.

Sin embargo, estos lazos se diferencian del matrimonio en un elemento importante. No reflejan fácilmente las diferencias de género. La pareja y sus padres generalmente escogían testigos y padrinos en conjunto, razón por la cual no fue posible distinguir las elecciones de hombres y mujeres como testigos y padrinos para estos rituales.

Sólo hasta la década de 1641-1650 aparecieron datos confiables para establecer la relación entre la raza y la selección de los testigos de boda y los padrinos en los registros de la parroquia de Jalapa. Durante este periodo se produjeron casi 800 casos que pueden compararse con más de 2 000 provenientes de la década de 1711-1720. Los resultados de esta comparación corroboran ampliamente las conclusiones que surgen de los datos sobre matrimonios exogámicos. Desde mediados del siglo XVII hasta principios del XVIII, los negros, pardos y mulatos de Jalapa, principalmente esclavos, se mostraron como el grupo más complaciente dentro de la población para cruzar las líneas de color y establecer esas relaciones sociales.

Los blancos seleccionaron testigos interraciales para el matrimonio y padrinos 5 a 10% de las veces en los años de 1641-1650 y de 1711-1720.²⁸ Los indios lo hicieron en más o menos la mitad de las veces que los blancos de cada muestra. Un poco más de 30% de los pardos y mulatos, y de 50 a 60% de los negros, cruzaron las líneas raciales en la elección de testigos de matrimonio y padrinos durante cada década.

Los esclavos negros y pardos tomaron parte en tales actividades exogámicas principalmente con indios y entre sí, en este orden de preferencia. Rara vez los esclavos mulatos se metieron con individuos identificados como indios o como negros. Los mulatos participaron con mayor frecuencia en

²⁸ Realmente el porcentaje de blancos puede estar exagerado debido a que cierto número de ellos participaron en estas actividades para esclavos africanos que eran de su propiedad o para aquellos a los que supervisaban; de esta manera cumplían con un deber de trabajo y no tanto con una afinidad social. De cualquier manera, pocos miembros de ambos grupos manifestaron tales conductas sociales con miembros de otras razas.

ceremonias sociales de blancos. Los mulatos también establecieron tales enlaces con mestizos.²⁹

Descontar el atestiguamiento y el padrinazgo exogámico entre las tres razas afroamericanas debilita la incidencia en estas prácticas sociales exogámicas entre los esclavos de ascendencia negra en una variación de un tercio a una quinta parte de las veces, a mediados del siglo XVII. Aun así se sostiene la evidencia de que los veracruzanos negros, con los mestizos, fueron los sectores de la población que comportaron menor adhesión al sistema de castas.³⁰ Las elecciones de padrinos y testigos de boda sugieren que la comunidad de esclavos afroamericanos alcanzó lo mismo a blancos que a indios, en la medida en que estos tipos de mediación en enlaces sociales tuvieron cabida a mediados del periodo colonial.³¹ En general, de las muestras de 1641-1650 y 1711-1720 se desprende que los modelos sociales de mediación eran iguales en grado y dirección a los de enlaces por matrimonio exogámico basados en las razas. De modo sorprendente, sin embargo, el grado de lazos exogámicos de padrinazgos y atestiguamiento de bodas no excedió el porcentaje de los matrimonios fuera del grupo originario, para cualquier conjunto racial, durante las dos décadas centrales del periodo colonial. Esta dimensión de similitud no se sostuvo en Jalapa durante el ambiente esporádicamente acalorado del periodo de la feria y sus secuelas.

Con la única excepción de los indios, quienes conservaron grados constantemente bajos en su elección externa de testigos de boda y padrinazgo, la frecuencia de mezcla racial en estas dos clases de enlace social menor, aumentó durante las décadas de 1746-1755 y de 1801-1810. Durante estos periodos tardíos, el porcentaje de exogamia se duplicó en cuanto a la elección de testigos de boda y padrinazgo. Los blancos formaron lazos de atestiguamiento de bodas fuera de su

²⁹ Véanse cuadros 8 y 9 (sobre testigos de matrimonio y padrinos seleccionados por raza) y cuadros 4 y 5 (sobre selección de matrimonio por raza).

³⁰ Véase cuadro 8.

³¹ Véase cuadro 8.

grupo y de padrinazgo un tercio de las veces. El aumento de aquellos entre los mestizos, lo mismo que de matrimonios, no fue tan espectacular: pasó de 26 a 37%. La incidencia de enlaces exogámicos entre los grupos de pardos, mulatos y negros independientes se remontó de 70 a 75%. La frecuencia de mezcla racial para el conjunto de los tres subgrupos de afroamericanos se incrementó en un tercio para cada una de las muestras de las últimas décadas coloniales; hasta la de 1801-1810, más de la mitad de la muestra relativa a los afroveracruzanos aporta que éstos eligieron enlaces exogámicos con testigos de boda y padrinazgo. Los blancos y los mestizos se eligieron mutuamente cuando practicaron este tipo de enlace social, reflejando las mismas preferencias de mezcla social ya mostradas en tales actividades, así como en la elección para sus matrimonios, a lo largo del periodo colonial.

Los pardos libres estrecharon sus nexos con otros grupos, con mayor frecuencia mestizos e indios, lo que representó un ligero cambio respecto a décadas anteriores, cuando se vinculaban más con indios y negros, pero esto no es sorprendente. Parte de la explicación reside en que se estaba reduciendo el número de negros dentro de la población después de que el distrito se retiró del comercio de esclavos por el Atlántico a principios del siglo XVII. Los niveles crecientes de mezcla racial resultantes de la alta incidencia de matrimonios interraciales de los negros, que hemos documentado, así como las uniones no sancionadas por la Iglesia, tanto de carácter permanente como temporal, contribuyeron al decaimiento de la interacción social con negros registrada por la Iglesia. Los vínculos de mulatos libres debido a este tipo de enlace racial, como los de los pardos, cambió de negros a mestizos por las mismas razones. Así, a diferencia de los pardos, los mulatos del final del periodo colonial limitaron más sus enlaces sociales con los grupos no indios; secundariamente, seleccionaron a los blancos como testigos de boda y padrinos para sus hijos. Los pocos negros que quedaron diseminaron sus elecciones muy uniformemente sobre el espectro racial del distrito durante estas últimas dos décadas estudiadas. En general, los negros americanos,

combinados, crearon lazos sociales similares, entre los segmentos de la población y las castas indígenas durante estas dos últimas décadas coloniales, a los que habían establecido en las tempranas y medias, según las muestras estudiadas.³² La actividad esporádica, pero acalorada, de las ferias comerciales de Jalapa parece haber acelerado hasta ese grado el ritmo relativamente lento de la desviación de las metas de separación racial del sistema de castas.

CÓRDOBA Y JALAPA COMPARADAS

El desarrollo socioeconómico de Córdoba fue inferior al de Jalapa a causa de la tardía fundación de la primera: la presencia española en Jalapa data de 1519, en cambio, los europeos colonizaron Córdoba hasta 1618. Ésta empezó a importar grandes cantidades de esclavos africanos más de medio siglo después de que Jalapa empezara a retirarse del comercio. Mientras los esclavos predominaron en la comunidad de americanos negros de Jalapa, hasta más o menos 1720, en Córdoba esto sucedió hasta la década de 1780. Un análisis de los enlaces matrimoniales por líneas de raza muestra, sin grandes sorpresas, que el porcentaje de datos sobre exogamia racial de 1756-1765 para Córdoba se aproxima a los obtenidos para el periodo de 1711-1720 en Jalapa.

En la muestra de Córdoba, de 1756-1765, los esclavos negros y pardos mostraron una inclinación mucho más alta a casarse fuera de su propio grupo racial que la de los blancos o indios. Si se descuentan los matrimonios interraciales de los grupos de americanos negros, casi uno de cada cinco negros y más de una de cada diez negras de Córdoba se casaron con americanos no negros. Como en Jalapa, los mestizos se acercaron más a estas tendencias. No se registraron suficientes casos de mulatos en las parroquias de Córdoba para integrarlos al análisis de la actividad de este grupo social.³³

³² Véanse cuadros 10 y 11.

³³ Solamente ocho individuos fueron identificados como mulatos en las muestras de 521 bautismos. Vienen a la mente dos posibles explicacio-

Solamente uno de cada 20 blancos, y menos de la mitad de este porcentaje de indios, se casó con personas de distintas identidades raciales, contra 22% de los negros y 25% de los pardos.³⁴

El único aspecto en el que existe una diferencia significativa entre los patrones de relación matrimonial de los negros jalapeños y los de Córdoba se refiere a los indios. Ambos sexos de esclavos jalapeños de cualquier agrupación racial se mostraron casi dos veces más proclives a casarse con indios que los esclavos de Córdoba.³⁵ La compatibilidad de la dirección de los enlaces sociales fuera de su grupo es otra cuestión. En este punto, los enlaces sociales en Córdoba probaron ser muy disímiles respecto a los de Jalapa a lo largo de los tres siglos de dominio colonial. Por ejemplo, entre 1640 y 1650, los esclavos pardos a veces se casaban con negras en Jalapa; por su parte, las esclavas pardas prefirieron indios. Después, los esclavos pardos en Córdoba se casaron también con mujeres pardas y blancas, mientras las pardas de Córdoba no mostraban una preferencia particular hacia individuos de una identidad racial determinada. Los esclavos mulatos de ambos sexos se casaban con esclavos negros, cuando no entre sí, a mediados de la época colonial en Jalapa. Sin embargo, mostraban en general débiles pa-

nes para la falta de referencias sobre mulatos en los archivos de la parroquia de Córdoba. Primero, la mezcla de razas entre blancos y negros puede haber sido muy rara en el distrito; por cierto, no hay registro de matrimonios entre personas de estos dos grupos en la muestra. Por otro lado, la casi completa ausencia de referencias a los mulatos simplemente puede haber reflejado una desviación parroquial en la aplicación de términos raciales, una incongruencia que frustró a los compiladores de censos al nivel virreinal a lo largo del periodo colonial. Los curas de las parroquias de Córdoba pueden haber puesto a todos los negros en una misma categoría, la de pardos. Quizás ellos etiquetaban a todo aquel que pareciera casi blanco como mulato, y a los demás individuos de fenotipo parcialmente negro como pardos. De cualquier modo, mis datos no aportan una explicación definitiva para esta omisión casi total de mulatos de los archivos. Por ello, decido omitir a los mulatos de mi análisis sobre el desarrollo social de Córdoba.

³⁴ Véanse cuadros 4, 5 y 12.

³⁵ Véanse cuadros 4, 5 y 12.

trones de exogamia racial a fines de la época colonial en Córdoba. Los esclavos negros en Jalapa, a principios del periodo, a veces contrajeron matrimonio con indios, y menos frecuentemente con mulatas. Al final de la época colonial en Córdoba, los negros que se casaban fuera de su grupo solían hacerlo con pardas e indias. Las esclavas negras que seleccionaban novios mulatos, pardos e indios en el siglo XVII, en Jalapa, seleccionaron pardos en el siglo XVII.³⁶

Mientras a mediados del siglo XVII los jalapeños blancos casi nunca se casaron con personas de otras razas, más tarde, las mujeres blancas a veces eligieron parejas mestizas, y en una media decena de ocasiones, a pardos. En Jalapa, los mestizos varones de mediados del periodo colonial se casaban con mujeres blancas cuando no escogían compañeras mulatas. Las mestizas exogámicas se casaban con blancos con mayor frecuencia; las mestizas de Córdoba, menos celosas de su raza, se casaban con blancos, pardos e indios. Los pocos hombres indios que se desviaron del sistema de castas en el matrimonio se unieron con pardas y negras durante el siglo XVII en Jalapa, y con mestizas y pardas en el XVIII en Córdoba. Las indias mostraron la misma desviación de la norma en ambos marcos. Cuando no se casaban con indios, como la gran mayoría, más comúnmente lo hicieron con negros y pardos.³⁷

Igual que para el caso de matrimonio, en general, el porcentaje de enlaces sociales por medio del padrinazgo a mediados del siglo XVII en Jalapa probó ser similar un siglo después en Córdoba. Los blancos de Córdoba, los indios, y en menor grado, los mestizos, mostraron mayor renuencia a cruzar la línea de color en su elección de padrinos para sus hijos que los esclavos negros de Córdoba.³⁸ Sin embargo, en la definición de sus enlaces sociales fuera de su grupo, los negros y pardos de Córdoba participaban en estas actividades sociales "intermedias" (padrinazgos) con americanos

³⁶ Véanse cuadros 4, 5 y 12.

³⁷ Véanse cuadros 4 y 12.

³⁸ NAVEDA, 1987, p. 116.

no negros en un porcentaje menor al que registraron sus homólogos en Jalapa.³⁹ Las relaciones entre negros e indios en ambos distritos explica esta diferencia.

Casi dos tercios de las ceremonias intermedias de mezcla racial en las que los negros americanos combinados en Jalapa participaron, involucraban a los indios. En contraste, los indios tomaron parte en más o menos un tercio de los bautizos exogámicos de los afroamericanos de Córdoba.⁴⁰ El bajo porcentaje de indios dentro de la población total de Córdoba significó poca cantidad de indios disponibles para los esclavos africanos y para la formación de relaciones sociales exogámicas, como el matrimonio y padrino.⁴¹

Las enfermedades y el ambiente explican la diferencia en los tamaños proporcionales de las poblaciones indígenas en ambos distritos. Geográficamente, Jalapa está 700 metros por encima del límite más alto al que podía acceder la fiebre amarilla, mientras prácticamente todo Córdoba cae por debajo de esta línea.⁴² Por consiguiente, la población de indios de Córdoba no se recuperó del decaimiento que duró casi un siglo, de 1519-1610, tan rápido como la de Jalapa.⁴³ La presencia o ausencia de grandes cantidades de indios sedentarios después de 1610 afectó el grado de actividad social exogámica de los afroveracruzanos. Un segundo factor que contribuyó a la variabilidad en la interacción social entre americanos negros e indios en Jalapa y Córdoba tiene que ver con la diferencia en los sistemas de trabajo de ambos distritos.

³⁹ Véanse cuadros 8, 9 y 13.

⁴⁰ Véanse cuadros 8, 9 y 13.

⁴¹ CARROLL, 1991, p. 168.

⁴² *Papeles del Conde de Orizaba*, vol. 4, cuartillas 19-29, 73v. y 107-110, Colección de Edmundo O'Gorman, NLBLAC, UT; ANJ, vols. 1645-1658, cuartilla 392; ANJ, vols. 1651-1663, cuartillas 81v.-82; ANJ, vols. 1663-1670, cuartillas 118v.-124 y 358-364v.; ANJ, vol. 1699, cuartillas 640-644; "Ingenio de Almolonga y Rancho de Santa Cruz", manuscrito no catalogado, un volumen encuadernado, cuartillas 73, 107v.-110, 140-143v. y 151-152, NLBLAC, UT; BERMÚDEZ GORROCHOTEGUI, 1977, I, p. 165.

⁴³ CARROLL, 1991, p. 95.

Los esclavos nunca fueron la mano de obra más numerosa en Jalapa ni tampoco en la mayor parte del resto de Veracruz. En las grandes fincas azucareras del distrito de Orizaba, al oeste de Córdoba,⁴⁴ y en la aún más grande de Santísima Trinidad,⁴⁵ en Jalapa, los esclavos sumaban solamente una cuarta parte del total de trabajadores. Sin embargo, el número de esclavos negros no refleja su verdadera importancia económica en el establecimiento de los sistemas de trabajo de estas áreas.

El azúcar representaba una cosecha agrícola tecnológica e intensamente comercial. Los procesos de molido y refinado consistían en la construcción, operación y mantenimiento de máquinas complicadas y elaboradas. Estas dos dimensiones de la cultura del azúcar requirieron trabajadores calificados y semicalificados. Además, el complicado manejo del campo, debido a los asombrosos horarios para sembrar en un clima que sostiene la producción de azúcar durante casi todo el año, exigía supervisores diestros y experimentados. Durante el siglo XVI y hasta principios del XVII, los que sembraban se negaban a delegar este tipo de puestos a los indios por las siguientes razones: 1) los indios morían muy a menudo y 2) muchos servían como trabajadores tributarios de pueblo. Éstos alternaban sus servicios, lo cual creaba la posibilidad de que un "nativo" no calificado pudiera remplazar a otro ya capacitado. Los españoles tenían poco interés en gastar tiempo, dinero y esfuerzo "educando" trabajadores indios individuales, que no iban a quedarse en un lugar, para otorgarles las posiciones que requerían de un trabajador calificado en la cultura azucarera. Los dueños de las fincas y sus gerentes se percataron atinadamente de que era más ventajoso adquirir y capacitar a esclavos africanos de confianza. Esta preferencia prevaleció en la mayoría de las subáreas del centro de Veracruz, como Jalapa, hasta el último cuarto del siglo XVII, y Córdoba, hasta muy avanzado el siglo XVIII.

⁴⁴ *Papeles del Conde de Orizaba*, vol. 4, cuartillas 19-29, en la Colección de Edmundo O'Gorman, NLBLAC, UT.

⁴⁵ ANJ, vols. 1600-1608, cuartilla 398v., Biblioteca Central de la Universidad Veracruzana, Jalapa, Veracruz.

Debido a la presencia continua de una cantidad relativamente grande de “nativos” en Jalapa, los españoles solamente usaron la mano de obra de los esclavos afroamericanos para suplir la de los indios. En el campo, en las fincas comerciales de azúcar, los esclavos representaban el grueso de la mano de obra calificada, no de la no calificada. Debido a estas posiciones de oficio, con frecuencia los africanos supervisaban a los numerosos residentes permanentes y temporales, trabajadores indios que venían de los pueblos. Esta posición económica de mediación entre blancos e indios confería a los esclavos negros un cierto grado de dominio sobre los indios.

Los que sembraban en Córdoba confiaban más en los trabajadores esclavos negros, y en menor proporción, en los indios asalariados y en los trabajadores de tributo. Como resultado, los esclavos de Córdoba realizaban tanto trabajos calificados como no calificados. La presencia poco abundante de trabajadores indios ofreció a los negros menor oportunidad de entablar contacto con los indios desde su posición intermedia como mano de obra que la que tenían sus homólogos, los jalapeños negros de mediados del siglo XVII. La mayor presencia en posiciones como las de supervisores y trabajadores diestros, dentro de la diversificada mano de obra constituida por varias razas, confirió a los esclavos de Jalapa más dominio y contacto con los indios y las castas. Este poder y el contacto resultante propiciaron, a niveles más altos, la existencia y mayor diversificación en los enlaces sociales entre diferentes grupos raciales en Jalapa que en Córdoba.⁴⁶

VERACRUZ CENTRAL EN SU CONTEXTO

Los patrones locales variables de mestizaje en Jalapa y Córdoba coloniales sugieren que la descendencia “afronegro” desempeña un papel mayor al que comúnmente se le ha

⁴⁶ “Ingenio de Almolonga”, volumen encuadernado, cuartillas 73 y 107-110, NLBLAC, UT y CARROLL, 1991, pp. 62-63 y 72.

asignado en la forja de la "raza cósmica" mexicana. Esto nos lleva inevitablemente a otra pregunta: ¿Veracruz es representativa de la norma general o se trata de un conjunto raro de variantes regionales en la evolución de la sociedad moderna, del mestizaje mexicano? Si es típica, entonces este ensayo ilumina un poco la dinámica de un proceso muy importante en la formación de la identidad nacional moderna; si se trata de una variante, entonces este estudio representa sólo una anécdota de ligero interés en el estudio de una compleja e interesante tierra. Un trabajo de estos alcances solamente puede sugerir una respuesta al problema. Como señaló Lesley Byrd Simpson hace casi dos generaciones, en realidad México es "muchos Méxicos".⁴⁷ Será necesario hacer mayores esfuerzos por reconstruir el conjunto de la historia social de México para acceder a un grado significativo de confiabilidad en las conclusiones. Sin embargo, resultados parciales de análisis reciente sobre otras regiones sugieren que el modelo de mestizaje que tuvo lugar en Veracruz y el papel decisivo que cumplieron los afroamericanos en el proceso de mestizaje es representativo de muchas otras partes de la Nueva España.

Al este, en la gran altiplanicie central de México, está la provincia de Puebla. Cholula, corazón de esta zona, proporcionó a Norma Castillo Palma un ámbito para examinar normas de matrimonio desde 1649 hasta 1789, cuyos resultados reflejan las normas derivadas de los datos del Veracruz central. Los españoles e indios mostraron niveles relativamente bajos de mezcla de razas, mientras los negros y las castas mostraron niveles altos; estas últimas afrocastas presentaron los porcentajes más altos de uniones exogámicas sobre cualquier grupo racial dentro de la población regional.⁴⁸

Antequera, la capital provincial de Oaxaca colonial, estaba al borde, al suroeste de la altiplanicie central. Sus raíces socioeconómicas que datan de la época colonial han llamado

⁴⁷ SIMPSON, 1967.

⁴⁸ Norma Angélica Castilla Palma, "Mestizaje y matrimonio mixto en Cholula, 1649-1789", Congreso "El poblamiento de las Américas", Veracruz, mayo de 1992.

ampliamente la atención académica. John Chance y William Taylor estudiaron los porcentajes de endogamia en esa zona durante los años de la década de 1790-1800. Ellos también encontraron que la frecuencia más alta de matrimonio entre individuos de un mismo grupo, se registraba entre los blancos y los indios, y la frecuencia más alta de matrimonios fuera del grupo racial aparecía entre los mestizos y los mulatos (un término que se aplicó a toda la casta de negros).⁴⁹ Esto también concuerda con los resultados del Veracruz central, por lo menos para los últimos años coloniales.

Juan Javier Pescador Cantón analizó las normas de matrimonio colonial en relación con la raza de la ciudad de México. Aunque limitó su enfoque a personas no indígenas, sus resultados se igualan a los de Jalapa, y, en menor grado, a los de Córdoba, Veracruz, para estos grupos. Pescador Cantón reportó los grados más altos de matrimonio fuera del grupo para los negros y las afrocastas, después siguieron los mestizos, desde 1700 hasta el final del periodo colonial. Encontró que estos grupos eran cuatro o cinco veces más proclives a casarse con personas que no se definieron dentro de su propio grupo como españoles.⁵⁰

⁴⁹ CHANCE y TAYLOR, 1977, p. 479. Su trabajo inició la controversia: Robert McCaa, Stuart Schwartz y Arturo Grubessich criticaron los datos de Chance y Taylor basándose en su metodología (confianza en las diferencias de porcentajes en sí) y aplicaron pruebas de importancia estadística a los datos de Chance y Taylor concluyendo que las diferencias de endogamia para todos los grupos eran demasiado leves para ser significativas estadísticamente. De esto concluyeron que todos los grupos raciales dentro de Antequera, practicaron altos grados de endogamia en el matrimonio. Robert McCAA, 1979, pp. 426-427. Patricia Seed y Philip Rust reexaminaron, entonces, tanto los datos de Chance y Taylor como la crítica de McCaa *et al.* Estos dos últimos investigadores se opusieron a la metodología utilizada para los datos de Oaxaca, aplicaron una segunda prueba de importancia estadística, y al final apoyaron las conclusiones originales de Chance y Taylor sobre los de altos porcentajes de endogamia para españoles e indios y altos porcentajes de exogamia para mestizos y afrocastas (mulatos). Véanse SEED y RUST, 1983, pp. 704-707.

⁵⁰ Juan Javier Pescador Cantón, "La nupcialidad urbana preindustrial: los sistemas matrimoniales de la ciudad de México, 1700-1850", congreso "El poblamiento de las Américas", Veracruz, mayo de 1992.

Los afroamericanos desempeñaron un importante papel integracionista en la región minera norteña de Parral. Cecilia Rabell Romero examinó patrones de matrimonio, del periodo comprendido entre 1715 y 1810, dentro de la jurisdicción de la parroquia del pueblo de San Luis de la Paz. Ella documentó un porcentaje extremadamente alto de uniones entre razas, tanto las comunes como las sancionadas por la Iglesia. Los porcentajes llegaron a la altura de 40 a 50% entre personas identificadas como no indios, lo que atestigua la fluidez social de las regiones fronterizas. Rabell concluyó que antes de 1760 los mestizos (producto de uniones entre blancos e indios) exhibieron el porcentaje más alto de uniones fuera de su grupo, principalmente con castas y después con españoles. Castas, un término que ella definió como híbridos raciales de personas negras de descendencia africana, eran los segundos en frecuencia en practicar uniones exogámicas, generalmente con indios y mestizos, en ese orden. Después de 1760 las afrocastas se casaban más comúnmente fuera de su grupo, y después seguían los mestizos, ambos grupos en las mismas direcciones que antes de 1760.⁵¹ Con base en estos resultados, Rabell concluyó que los mestizos formaron un “puente” racial y étnico entre otros grupos de la sociedad.⁵² Una conclusión más equilibrada de sus datos sugiere que los mestizos representaron la mitad del puente que conectó a los blancos con otros grupos; las castas negras representaron la otra mitad, el arco que condujo a los indios hacia el mundo hispanizado. Las uniones legítimas e ilegítimas entre los mestizos y las afrocastas juntaron ambos segmentos del arco, creando otro ejemplo regional del papel racial y étnico que jugaron los afroamericanos para amalgamar la sociedad mexicana; para crear la “raza cósmica” del país.

Los resultados sobre los patrones de matrimonio por raza de los siglos XVII y XVIII en las tierras bajas, las regiones

⁵¹ Cecilia Rabell Romero, “Matrimonio y raza en una parroquia ruri: San Luis de la Paz, 1715-1810”. Presentado en el congreso “El poblamiento de las Américas”, Veracruz, mayo de 1992, pp. 6-final; 16-17, y 39-40.

⁵² Cecilia Rabell Romero, “Matrimonio y raza”, pp. 17 y 40.

donde se sembraba el azúcar al oeste del valle de México, corroborean también, aunque limitadamente, los resultados del Veracruz central. Cheryl Martin comparó los matrimonios por raza de los indios, negros, mulatos y mestizos. Sus datos revelaron que los indios mostraron los porcentajes más altos de endogamia, y los mulatos, los más altos de matrimonio fuera de su grupo. Además, Martin encontró que cuando los mulatos y los negros se casaban fuera de su grupo, lo hacían con indios y mestizos.⁵³

CONCLUSIONES

Como esclavos, y más tarde como descendientes libres de esclavos negros, los mexicanos negros vivieron en planos intermedios dentro de la sociedad, la cultura y la economía entre los ibéricos blancos, con su poder político, y los numerosos amerindios. Los blancos fácilmente encontraron justificación para limitar la integración de los negros a la sociedad hispana. Debido a su estado de esclavitud, su etnia y su color, los españoles vieron a los africanos y sus descendientes esclavos y libres, con sus discernibles características físicas, como inferiores. Los indios también encontraron razones para limitar su contacto con los americanos negros, identificándolos, igual que los españoles, como extranjeros, basándose en la raza y la etnia. Los archivos locales de las parroquias de Jalapa y Córdoba y de otros lugares, indican que tanto españoles como indios adoptaron perspectivas racistas y etnocéntricas a mediados y finales de los periodos coloniales.

Estos mismos archivos eclesiásticos revelan que el comportamiento de los mexicanos negros los desvió del papel marginado que les fue asignado por los blancos y los indios. Como respuesta al intento de éstos de aislarlos, tanto social como biológicamente, los americanos negros y sus descendientes criollos de casta, asumieron posiciones sociales intermedias entre las comunidades locales de hispanos blancos y

⁵³ MARTIN, 1985, p. 127.

los indios. Con un pie en cada campo, las actividades sociales de los americanos negros, con las de los mestizos, conectaron los mundos, con frecuencia conflictivos, de los blancos y los indios en Veracruz, mientras luchaban para definir y redefinir las nuevas categorías raciales y étnicas que surgieran. Los negros varones se mostraron más activos en este papel, que las mujeres. Las desproporciones de números de cada género en la temprana época colonial probablemente expliquen un poco esta diferencia de género; la oportunidad de escapar de la esclavitud puede explicarla aún más, especialmente en pleno periodo colonial. Sin embargo, alrededor de 1750, en lugares como Jalapa, esta diferencia prácticamente se evaporó con las razones desiguales de sexo y la esclavitud.

En el sentido más amplio los afroveracruzanos y mestizos, como sus homólogos en Oaxaca, Puebla, Morelos, Parral y en el valle de México, formaron un territorio central, con los blancos de un lado y los indios del otro. Los subgrupos de afroamericanos establecieron enlaces sociales con indios, entre sí y con mestizos; los mestizos crearon enlaces con blancos y afroamericanos. Juntos, los americanos negros y los mestizos atraieron a los indios y a los blancos a este ambiente social intermedio, dominado por las castas. El proceso de unión procedió muy lentamente durante los primeros dos siglos, después de hacer contacto en zonas como Jalapa, y fue aún más lento en zonas que se desarrollaron más tarde, como Córdoba. En Jalapa, el cambio se aceleró durante el dinámico último siglo del dominio español en la región. En este cargado ambiente socioeconómico, los afroveracruzanos disfrutaron de un éxito considerable en vencer la resistencia de los blancos e indios a la integración social y cultural de las razas. Este éxito contribuyó mucho a los enlaces raciales y étnicos que eventualmente se registraron durante la segunda mitad del siglo XIX, a lo que Vasconcelos describió como la "raza cósmica" mexicana. Los africanos y mestizos —especialmente las mestizas— proporcionaron una alternativa, una perspectiva del mundo no tan racial y étnica sobre las relaciones sociales, para contrastar las perspectivas ofrecidas por los españoles blancos y los indios.

Los esclavos varones pardos, mulatos y negros, así como los individuos libres, con las mestizas, proporcionalmente, hicieron la mayor y más constante contribución para cambiar el orden social español en el Veracruz de la época colonial. Esta evidencia agrega elementos para el resquebrajamiento de las razones de "sexo" y a la hipótesis de "canal de libre nacimiento" que se han ofrecido para explicar la escasa sumisión al sistema hispánico de castas, pero los datos son demasiado indirectos para sacar conclusiones suficientemente confiables. Durante los primeros 200 años de contacto entre el Viejo y Nuevo Mundo, las esclavas pardas, mulatas y negras siguieron el camino de los esclavos afroamericanos para formar este orden social, un tanto más igualitario, que compitió con el ambiente racista y etnocéntrico que los conquistadores españoles promovieron y que los indios conquistados protegieron. A partir de los datos presentados en este trabajo, es difícil determinar si la falta de conformidad de los afroveracruzanos con el sistema de castas representó una resistencia consciente o no, a su estado marginado; sin embargo, el grado y empeño de su comportamiento social sugiere que muchos entendieron las implicaciones no raciales de sus acciones.

Los hombres blancos hicieron una modesta contribución a los enlaces sociales entre razas, sólo hasta la mitad del siglo XVII, cuando la razón de sexos en su grupo se equilibró, y siguieron a las mujeres blancas en cuanto a no cruzar la línea de color; esto sucedió a partir de algún punto, alrededor de principios del siglo XVIII.

Los indios se adhirieron fuertemente al sistema de castas a lo largo del periodo colonial. Ambos, blancos y negros, aun aquellos en condición de esclavitud, explotaron a los indios de muchas maneras desde que estuvieron en contacto con ellos. Esto ocasionó que los indios se conformaran por su propia voluntad con las políticas raciales de los españoles. Hablando en términos relativos, los indios tuvieron más éxito que los blancos en estos esfuerzos: debido a su gran superioridad numérica, aun en el caso de pequeños porcentajes de indios racialmente exogámicos, de estas uniones resultaban grandes cantidades de individuos. En este sentido, una

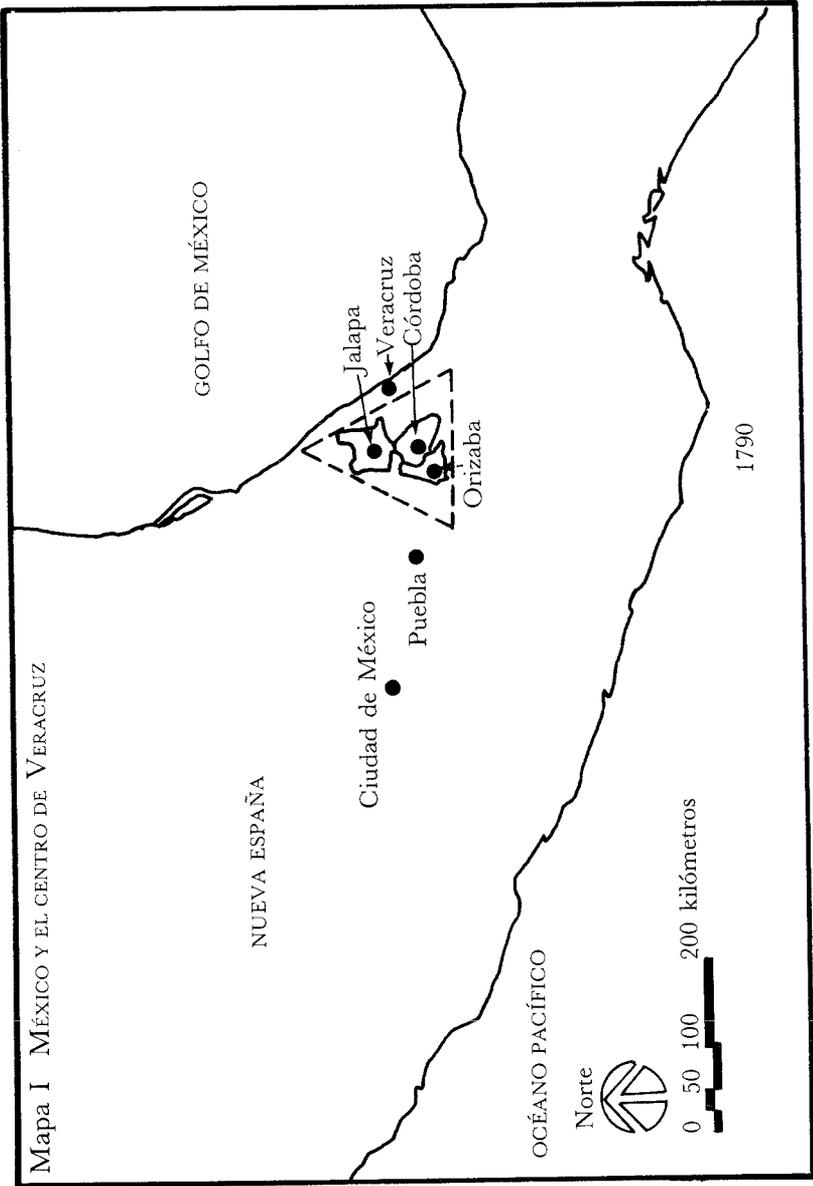
pequeña minoría dentro de la población indígena tuvo un gran efecto en el intento de los veracruzanos negros por crear un ambiente social alternativo al que fue impuesto sobre la región por los amos blancos y los amerindios tributarios. Durante el último siglo colonial las castas negras libres asumieron los papeles que sus antepasados esclavos habían delineado. Formaron una vanguardia de cambio social dentro de la población.

La continuidad también marcó las relaciones sociales raciales de los blancos, los indios y los mestizos. Los primeros dos grupos permanecieron casados con el sistema de castas a lo largo del periodo colonial. Los mestizos se juntaron con las castas negras libres en apoyo a un sistema de fortalecimiento de la estratificación social alternativo al español, el cual, como muchos proponen, descansó mucho más en variables como la clase económica y la etnicidad, que en la de la raza.⁵⁴

Un análisis inicial de los afroveracruzanos sugiere que su papel, activo o proactivo, en el proceso de enlace social entre blancos e indios, eventualmente condujo casi a su extinción racial y étnica, entendidas estas categorías como entidades diversibles dentro de la población en general. Como resultado de su pérdida de identidad como grupo, el papel de los afroveracruzanos en el desarrollo social del Veracruz colonial no ha pasado ciertamente a la penumbra del pasado en la sociedad contemporánea de México.

Un análisis más detenido ofrece una lectura alterna de la historia; la visión mediadora afroveracruzana ayudó a crear un orden social de castas. Este nuevo sistema social no predominó en el Veracruz central ni en el resto de la nación sino hasta mucho tiempo después del final del siglo XIX, cuando las castas se aproximaron a un estatus de mayoría dentro de la población general. Las modificaciones/mediaciones de los americanos negros dejaron una herencia a la

⁵⁴ MARTIN, 1985, p. 64, cuadros 7, 8 y 173. Martin sugiere que los mestizos también presentaban un porcentaje relativamente alto de exogamia pero no presenta apoyo estadístico directo para apoyar esta observación (p. 71).



región, que evolucionó frente a las persistentes presiones legales y sociales en su contra, por parte de los españoles y los indios. Además, esta herencia da fe de la elasticidad e innovación social de los afroveracruzanos, que por sus acciones, intencionales o no, en abierta oposición o no, demostraron que estaban dispuestos a experimentar con la homogeneidad bajo modalidades que sus homólogos polarizados, los blancos y los indios, no podrían haber imaginado. Al hacerlo, los veracruzanos negros, y los mexicanos negros en general, se convirtieron en una mano casi invisible que formó y participó en la creación de la moderna fábrica social de la nación.

Traducción de Jeffrey N. LAMB.

SIGLAS Y REFERENCIAS

- ANJ Archivo Notarial de Jalapa, Veracruz.
 NLBLAC, UT Nettie Lee Benson Latin American Collection, University of Texas.
- ADAMS, Richard N.
 1975 *Energy and Structure: A Theory of Social Power*. Austin: University of Texas Press.
- BERMÚDEZ GORROCHOTEGUI, Gilberto
 1977 "Jalapa en el siglo XVI". Tesis de maestría. Jalapa: Universidad Veracruzana.
- BLAU, Peter
 1977 *Inequality and Heterogeneity*. Glencoe: The Free Press.
- BORAH, Woodrow y Sherburne COOK
 1971-1979 *Essays in Population History*, 3 vols. Berkeley: University of California Press.
- CARROLL, Patrick
 1977 "Mandinga: The Evolution of a Mexican Runaway Slave Community, 1735-1827", en *Comparative Studies in Society and History*, XI:4 (oct.), pp. 488-505.
 1991 *Blacks in Colonial Veracruz: Race, Ethnicity and Regional Development*. Austin: University of Texas Press.

CHANCE, John y William TAYLOR

- 1977 "Estate and Class in a Colonial City: Oaxaca in 1792", en *Comparative Studies in Society and History*, XLX:4.

DEGLER, Carl

- 1971 *Neither Black Nor White*. Nueva York: McMillan Publishing.

MARTIN, Cheryl English

- 1985 *Rural Society in Colonial Morelos*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

MCCAA, Robert *et al.*

- 1979 "Race and Class in Colonial Latin America: A Critique", en *Comparative Studies in Society and History*, XXI:3, pp. 426-427.

NAVEDA CHÁVEZ VITA, Adriana

- 1987 *Esclavos negros en las haciendas azucareras de Córdoba, Veracruz, 1690-1830*. Jalapa: Universidad Veracruzana.

SEED, Patricia y Philip RUST

- 1983 "Estate and Class in Colonial Oaxaca Revisited", en *Comparative Studies in Society and History*, XXV:4, pp. 704-704.

SIMPSON, Lesley Byrd

- 1967 *Many Mexicos*. Berkeley: University of California Press.